

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Y CVX

por J. González-Tarrío sj

Para aquellos que siguen con atención el desarrollo de la revista PROGRESSIO puede causarles alguna extrañeza que, una vez más - (y pensamos continuar a lo largo del año 1975) - retomemos como artículos de fondo el tema de los Ejercicios Espirituales.

Pareciera que ya hemos escrito bastante sobre los Ejercicios y que el Suplemento de Progressio (Abril 1974) "Libre para servir: la práctica de los Ejercicios Espirituales individualmente guiados", del P. Alex Lefrank ya era más que suficiente y podíamos darnos por satisfechos.

Sin embargo, a raíz de la primera reunión que tuvieron en Roma (Noviembre 1974) los miembros del nuevo Comité Permanente de la Dinámica de los Ejercicios - (Comité creado por el Consejo Ejecutivo de la Federación Mundial en Montreal, Agosto 1974), constatamos que era aún largo el camino que teníamos que recorrer. Efectivamente, si hemos publicado varios artículos sobre este tema tan íntimamente ligado con la espiritualidad y la misión de las CVX, hay que reconocer que la práctica de los Ejercicios, por diversas causas, no ha adquirido, en el conjunto de nuestro movimiento, la expansión y solidez que sería deseable.

Por ello, una de las decisiones prioritarias del Comité Permanente fue la de abordar, a lo largo del año 1975, una serie de escritos que se articulen entre el contenido de los Ejercicios ignacianos y el modo práctico de darlos y hacerlos para que esta experiencia común, que ha de estar en la base de todos los miembros de las CVX, pueda ir tomando cada vez mayor consistencia, solidez y expansión.

En el fondo, nuestra profunda convicción de que ninguna acción verdaderamente comprometida conforme al Espíritu - (por tanto, realmente liberadora) - puede encarnarse y ser eficaz sin la fuerza interna del Señor que nos convierte, nos llama y nos envía, es la que nos ha llevado a insistir a nivel mundial en la reflexión sobre esta fuerza específica e instrumento característico, tal como lo señalan los Principios Generales en el número 4.

Para algunos de nuestros miembros estos artículos que ahora comenzamos serán ocasión de motivarlos para que entren de lleno en esta experiencia espiritual; para otros, ya habituados a este proceso interno de los EE, se convertirá en oportunidad de mayor profundidad y para intentar no sólo una especie de clarificación sobre lo que han experimentado, sino una confirmación de que la dinámica de los Ejercicios pueden y deben inspirar toda nuestra vida personal y comunitaria, así como nuestro discernimiento para mejor servir a los hombres de hoy en el esfuerzo común de la liberación.

ACTUALIDAD DE LOS EJERCICIOS .- El P. Maurizio Costa se preguntaba en un artículo publicado en "Cristiani nel mondo" (diciembre 1971, p. 281) si los Ejercicios ignacianos tenían aún vigencia en el campo pastoral y en la vida espiritual de la Iglesia postconciliar. Sus reflexiones en torno a este tema arrojaban una luz muy diáfana que permitía responder afirmativamente. Es interesante, por ejemplo, como el autor hace resaltar la interacción profunda de los Ejercicios y el sentido de una comunidad que busca siempre el mayor servicio. Sin duda alguna, tres años más tarde, a esta respuesta positiva de Maurizio Costa la experiencia ha venido a confirmarla porque las comunidades que han llegado a percibir el dinamismo espiritual-apostólico de los Ejercicios han logrado no sólo la cohesión de sus miembros enraizándose en una experiencia común, sino que el Espíritu del Señor ha ido conduciendo a esas mismas comunidades en el difícil y arriesgado camino de buscar y hallar la voluntad del Señor tanto a nivel de sus personas como miembros de la comunidad, como a ésta en cuanto tal.

Pero no sólo la actualidad se afianza por la verificación de esta coherencia entre personas y comunidades. Nos inclinamos a pensar que los Ejercicios Espirituales mantienen su vigor porque llevan al hombre al encuen-

tro con Dios, con el Dios siempre mayor que se nos revela en el silencio de la oración para seducirnos, convertirnos integrarnos, atraernos y llamarnos precisamente allí donde el hombre anhela con todas sus fuerzas servir con libertad al Señor y lograr hacerlo cada vez más y mejor, adhiriéndose totalmente a los planes salvíficos de Dios. Y es que, en el fondo, lo que intuyó Ignacio a través de la experiencia de los Ejercicios fue que el hombre tenía necesidad imperiosa de ser reducido a la verdad mediante la gracia. Cuantos hombres y mujeres sueñan con un despojo de estúpidos "miriñaques", vale decir encontrarse con lo que son, ni más ni menos, delante del Señor y delante de los hombres!.

Precisamente a partir de esta "reducción a la verdad" es como el hombre puede abrirse a la acción de la gracia de Dios en su corazón y a la acción del hombre a través de los acontecimientos que conforman la trama visible de la Palabra "invisible" del Señor.

Para nosotros, miembros de las CVX, esto es algo que no podemos olvidar y tal vez a partir de esta reflexión lleguemos a comprender que necesitamos permanentemente vivir este estilo de vida que es el del hombre necesitado de llegar a esta verdad a partir de la confrontación integral de su vida ante Dios y ante los hombres.

Por otra parte hay que subrayar que, como miembros de las CVX, queremos vivir con toda la seriedad del caso nuestro compromiso en favor de la causa de la liberación de todo el hombre y de todos los hombres. ¿Es que también aquí hemos de tener en cuenta los Ejercicios ignacianos?. Pienso que todos cuantos participamos del Curso Internacional de Roma y del Congreso de Augsburgo en 1973 estaremos de acuerdo en confirmar la validez de una respuesta positiva. ¿Por qué?.

A mi entender por dos razones fundamentales:

La primera, porque en este proceso de liberación nosotros mismos tenemos que caer en la cuenta de cómo estamos oprimidos y apasionados (consciente o inconscientemente) por tantas situaciones personales y colectivas de pecado. No es fácil sentirnos con la libertad de hijo de Dios para desligarnos de tantas ataduras que nos impiden una vida evangélica y por lo tanto, libre, audaz, serena y eficaz. Y para ello mediante los Ejercicios,

siguiendo su proceso interno encontraremos un medio del que la gracia del Señor quiere y puede servirse, que nos ayudará a encaminarnos hacia ese compromiso que requiere una libertad extraordinaria.

La segunda razón, porque precisamente en este campo de la liberación es donde el espíritu del mal nos acecha a cada instante -(y cuántas veces bajo apariencia de bien!) - para impedirnos seguir el camino del Señor. Dios nos está llamando con insistencia - y con clamores! - para que emprendamos esta lucha por la liberación, una liberación TOTAL, integral de todos los hombres y de cada uno de nosotros. Y el corazón tiene que estar muy alerta para evitar desviaciones e ilusiones, ya que es una donación completa de nuestras energías al llegar a comprender que la liberación no se sitúa sólo en el campo del espíritu, ni tampoco se puede ubicar sólo en el orden meramente social, político o económico. Si, solamente una profunda experiencia de oración y discernimiento (elementos claves de esta fuerza dinámica de los Ejercicios) nos llevará a entender y abrazar la enorme transcendencia de lo que significa la palabra y el gesto salvífico de la Liberación.

PREPARACION PARA LOS EJERCICIOS Cuando Ignacio de Loyola comenzó a dar los Ejercicios Espirituales a sus compañeros - (recordemos que todavía no era sacerdote, era un laico!) -- comprendió muy bien, por aquella finura de matices psicológicos y espirituales concedida por el Señor, que no a todos ni en un momento cualquiera podía invitarles a correr esta aventura espiritual. Es más, en algunos Directorios de Ejercicios (que son como sugerencias y comentarios prácticos para cada una de las semanas o etapas) se advierte sobre la necesidad de esta preparación y selección de orden a que el sujeto que va hacer los Ejercicios Espirituales saque todo provecho y ningún daño, No cualquier sujeto está capacitado para hacerlos ni cualquier tiempo es el mejor indicado.

Personalmente me inclino a pensar que hay dos medios que ayudan de una manera privilegiada a esta preparación: la iniciación en la oración - (aún cuando es muy cierto que los Ejercicios son escuela de oración!) - y la dirección espiritual.

La experiencia nos da que la persona que en

tra en los Ejercicios sin ninguna experiencia de oración convierte los mismos en un curso sobre la oración, - (aún cuando es cierto que los Ejercicios son escuela de oración!) y que luego, tienen que volver a ellos para poder comprender y asimilar todo el dinamismo interno de los Ejercicios ignacianos, que conducen a una elección y decisión que deben ser altamente significativas en la vida de cada ejercitante. Tanto más se tiene que dar este previo entrenamiento en los Ejercicios individualmente dirigidos, porque la actividad recae mucho más directamente sobre el ejercitante.

Pienso que todos disponemos de elementos suficientemente prácticos que ayuden a una mejor preparación mediante una preparación pedagógica en la oración.

El segundo medio es la dirección espiritual. Con la ayuda de un buen guía llegaremos a conocer muchas de las trabas y condicionamientos meramente de origen psicológico que es muy conveniente hayan sido detectados y superados, en cuanto sea posible, antes de entrar en una experiencia fuerte de Ejercicios. Sin querer decir con esto decir que haya una escisión entre psicología y vida espiritual, lo que afirmo es que, en no pocos casos esta dirección espiritual ayudará a detectar si hay "cimientos para edificar", vale decir fuerzas psíquicas y físicas suficientes, así como lucidez y comprensión suficientes para entrar con holgura en unos Ejercicios que requieren todo el hombre.

Estos dos medios, iniciación en la oración y dirección espiritual serán también un paso adelante para todo el trabajo que supone el discernimiento espiritual a lo largo de los Ejercicios.

Completaría estas dos pistas que he sugerido como preparación para los Ejercicios recomendando la lectura de algún libro sencillo sobre los Ejercicios y, en general sobre la espiritualidad ignaciana. Muchos se han beneficiado en esta etapa preparatoria con una lectura asimilada de la "Autobiografía" de San Ignacio de Loyola.

* * * * *

Estas breves notas con las que abrimos una serie de artículos sobre los Ejercicios, no pretenden otra cosa que ubicar en el contexto general de nuestro movimiento mundial CVX la relevancia decisiva que tiene para nosotros comprender cada vez mejor que nuestra acción siempre ha de ir inspirada por el carisma que hemos aceptado como medio de vivir el Evangelio.